

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

**SEÑALES A-NUNCIADORAS**

**CLAVES SIMBÓLICAS DEL  
EVANGELIO DE LA TÉCNICA**

**V**



# SEÑALES **A**-NUNCIADORAS

## CLAVES SIMBÓLICAS DEL EVANGELIO DE LA TÉCNICA

Nuestro siglo toca a su fin. Y nos preguntamos: ¿Nuevo signo del tiempo? Ya no tenemos más tiempo. Hemos recorrido un largo camino, llevando auestas la pesada carga de la historia: demasiada información, demasiados maestros, demasiados filósofos, demasiadas interpretaciones del mundo y de la vida; demasiados mensajes: mensajes de la ciencia, la metafísica, las revoluciones sociales, la técnica, el horror de la guerra, los campos de exterminio, el llanto de los niños, la tristeza de la tierra devastada; demasiados mensajeros...

Hemos llegado demasiado lejos,  
sin llegar a ninguna parte.

Ya por los años 20 el gran Ortega y Gasset, tratando de caracterizar la época que le tocaba vivir, anunciaba el “ocaso de las revoluciones” y el ingreso de la humanidad a un tiempo de “alma desilusionada”; tiempo signado por el “espíritu de servidumbre”:

“El hombre quiere servir ante todo:  
a otro hombre, a un emperador,  
a un brujo, a un ídolo. Cualquier cosa,  
antes que sentir el terror de afrontar solitario,  
con el propio pecho, los embates de la existencia”.<sup>1</sup>

En la época que Ortega y Gasset escribía estas líneas, aún no teníamos la bomba atómica ni habíamos pisado la luna, no teníamos la ingeniería genética, los

---

<sup>1</sup> Ortega y Gasset, José. “El tema de nuestro tiempo”.

medios electrónicos de comunicación masiva, el mercado global, la sociedad planetizada. Hoy viajamos rumbo a las estrellas, podemos reproducir por clonación a otro ser humano a nuestra imagen y semejanza, pero

nuestra casa ha quedado sin sostén  
y vivimos en estado de “alma desilusionada”.

¿Otro estado de la materia?

-Sobran mensajeros, falta mensaje.

¿Adónde ir?, ¿viajar a la India? ¿hacerse astronauta? ¿explorar los recintos atómicos de la materia? ¿O quedarnos en casa, esperando que nuestros hermanos del cosmos vengan a rescatarnos del cautiverio?

En medio de estas preguntas sin respuesta cayó una vez más en mis manos el encendido verbo de San Juan de la Cruz en su “Cántico Espiritual”:

“¡Ay! ¿quién podrá sanarme?  
¡Acaba de entregarte ya de vero;  
no quieras enviarme  
de hoy más ya mensajero,  
que no saben decirme lo que quiero!”

### *Canto VI*

¡Cuántas veces habré leído este poema! Lo había leído, pero ¡no lo había escuchado! Durante todo ese tiempo en que “lo había leído” yo tenía demasiado tiempo a mi disposición: venían a mí demasiados mensajeros, con demasiadas noticias del tiempo. Pero ahora las cosas eran diferentes: ya no tenía más tiempo. Tampoco buscaba la palabra de “otros” mensajeros, porque, como el místico-poeta, sentía que “no saben decirme lo que quiero”.

Ya no buscaba el mensaje del “nuncio”: quería escuchar el soplo que A-nuncia. Pero esta palabra **pro-fética** (“palabra **antes** de la palabra”) no estaba a mi disposición en el supermercado de la información: **mi tiempo** (tiempo de hombre) no era aún el tiempo de resonancia del Verbo (resonancia - Verbum); dicho de otro modo: en aquel tiempo yo era “cántaro que no resuena”.

No conocemos aún las leyes que preparan el advenimiento del Señor en el tiempo del hombre; sólo puedo decir que no basta el esfuerzo humano: no es suficiente el “afrontar solitario, con el propio pecho, los embates de la existencia” para que caiga el velo que oculta el sentido profundo de las cosas; tampoco puedo decir que se trate solamente de “gracia” (en términos teológicos) y que el esfuerzo humano no cuente para nada. Heidegger llama **Ereignis** a este Advenimiento que no sólo nos hace advenir a nuestro ser más propio sino que nos “cura” de nuestro impropio modo de ser: para Heidegger “cura” es la súbita irrupción de una “verdad originaria” que reúne en una Misma unidad de sentido las variadas significaciones del ser, pero en manos de los filósofos esa “cura” no pasa de ser una “cura filosófica” (si se me permite el término), “cura” que está muy lejos de responder al clamor de “salud” de una humanidad herida de muerte en las mismas raíces del árbol de la vida:

¡Ay, quién podrá sanarme!

Aún no hemos tomado conciencia de ciertos daños irreparables que ya se han producido en el tejido orgánico de la vida, no sólo en el orden social, político, económico, ecológico, sino también genético, a tal punto que algunos biólogos-filósofos modernos (Erwin Schrödinger entre ellos) comienzan a detectar señales de agotamiento en el potencial evolutivo de la humanidad: y se preguntan si no habremos desembocado en un “callejón biológico sin salida”. No es fácil responder a esta pregunta, pero lo que sí se observa es un debilitamiento del sistema inmunológico y una “caída” de la moral-biológica, fractura del sistema que precipita

el derrumbe del hombre por dentro; millones de seres humanos mueren hoy “antes de tiempo”: mueren de muerte del alma, de enfermedades de adaptación, de muerte técnica.

Ni las universidades, las iglesias, las empresas multinacionales, los sindicatos obreros, el Estado, la Organización de las Naciones Unidas... ninguno de estos “estados corporativos” (Charles Reich) ha tomado (“de corazón”) la causa por el destino del hombre, ni ha tomado (“en sus manos”) las herramientas técnicas para poner en movimiento la rueda evolutiva de la vida: sólo luchan por el poder, por el “dominio de la tierra”, por sostener la “realidad” de un mundo “irreal”.

Pero, ¿quién dice que “todo está perdido?”

(Recuerdo el canto de Mercedes Sosa).

Como ayer, como siempre en tiempos de peligro, hay una vanguardia que se retira de la “ciudad doliente” y “se va al desierto en pro-**cura** de lo cierto” (Martín Fierro). Es la vanguardia que ha elegido el sacrificio y vuelve transfigurada como

“fermento” en la masa.

Ya no hablamos aquí de filosofía política o teología moral: hablamos de

### **Química Social.**

Onda pro-fética. Moléculas-mensajeras que transcriben en la materia desestabilizada del hombre el ritmo, las funciones de un nuevo Código gen-**ético** de la vida. No es fácil descubrir el poder generativo (curativo) de estas señales A-nunciadoras. Y vuelve la pregunta: “¿Ay, **quién** podrá sanarme?”

Teníamos el gran libro de la Naturaleza

donde oíamos a Dios hablando en lengua matemática,

y lo hemos perdido (“Se ha roto el antiguo pacto con la naturaleza” –Monod).

Teníamos los Libros sagrados de las grandes religiones,  
escritos en lenguas sagradas,  
y los hemos perdido: ya no comprendemos el código  
simbólico de la Lengua-Madre.

¡Pero no todo está perdido!

Cuando creíamos haber perdido las señales orientadoras del antiguo Pacto y nos refugiábamos en los castillos de piedra del antiguo templo, he aquí que un fuerte soplo que venía del Desierto quebró la muralla de la ciudad del hombre y dejó nuestra casa sin sostén: aún no nos hemos repuesto de esta intemperie cósmica. Catástrofe existencial: primera señal A-nunciadora del nuevo signo del tiempo.

¿Cómo recibió la humanidad esta señal Pro-fética que agitaba las aguas de la vida?

Los místicos contemplativos la recibieron como “Alumbramiento originario”: Luz espiritual que dejaba impresa su huella-Madre en las arenas del tiempo. Los sabios-místicos la recibieron como “intuición intelectual” que quebraba el marco teórico de la antigua ciencia: “Una esplendente luz se hizo dentro mío”, Einstein. Los científicos y los técnicos la recibieron como “signo de poder”: clave técnica que hizo posible liberar la energía atómica y descifrar el código genético. Y ¿cómo fue recibida por los poetas-filósofos?

Como “soplo primerizo que riza las aguas de la vida”  
(parafraseando palabras de Ortega y Gasset).

De alguna manera (sin que podamos precisar el “cómo”) se había quebrado la simetría de la antigua imagen del mundo. Más aún: el Alumbramiento originario nos

sumergía en una oscura Noche: rozábamos la onda de un nuevo **Mysterium**. No faltaron los intérpretes de esta Revelación que Oculta su rostro tras el velo luminoso de las estrellas. Como bien señala C. G. Jung, el Eón Cristiano encontró en el “arquetipo del hombre-dios” el símbolo que “conecta” el alma humana con el misterio divino. Pero ¿qué ocurría ahora, en tiempo de “dioses que han huido” (Hölderlin) y “alma desilusionada” (Ortega y Gasset)? Aquí me detengo, porque no quisiera “envasar el vino nuevo en Odres viejos”.

Nos detenemos, el pensamiento se detiene: el mundo es otro. Antes de ver la luz fuimos golpeados por el rayo: sonaba la hora de la técnica como señal de apertura del mundo venidero. Cuando resonaron las primeras ‘notas’ no pudimos advertir que un poder “más que humano” iba a cambiar el curso de la historia. Maxwell, en sus ecuaciones clásicas, había reunido las leyes de la electricidad y el magnetismo, y la luz era concebida como fenómeno electromagnético; la formulación matemática de ese “campo electromagnético” no era un descubrimiento más en la historia de la física: era la primera ‘nota’ de síntesis que se adelantaba a la onda de revelación proféticocientífica. Algo de esto ha de haber captado Hertz cuando al contemplar la sencillez, hermosura y perfección de las ecuaciones de Maxwell dejó por escrito su testimonio: “Se tiene la impresión de que estas fórmulas matemáticas tuviesen vida propia, como si fueran más inteligentes que nosotros, y hasta que su propio autor”. El poder operativo del símbolo entraba en juego en la liturgia de la técnica. Y pronto vendrían otros mensajeros del nuevo Eón: Einstein, Planck, Heisenberg, Dirac, Pauli... portando otros símbolos de poder que cambiarían la faz del mundo. No es extraño que Thomas Berry, ante el impacto provocado en el mundo del hombre por la irrupción del poder de la técnica, haya creído advertir que

“el hombre moderno ha recibido el mensaje de la técnica como **mensaje de salvación**”.



Efectivamente, esa señal A-nunciadora leída en clave técnica de voluntad de poder con-lleva un “mensaje de salvación”: podremos controlar las enfermedades con nuevas vacunas y antibióticos más poderosos, podremos reemplazar un corazón gastado por otro transplantado (inclusive animal), podremos poner a trabajar para nuestro beneficio a los otros reinos: no sólo bacterias, también animales transgénicos... y si la tierra se vuelve inhabitable (por desastre ecológico) podremos colonizar otros planetas. Esa nueva fe en el destino glorioso del hombre vendría a ser, efectivamente, como un “mensaje de salvación por la técnica” que sustituiría (y en efecto sustituye) al “mensaje de trascendencia espiritual” enraizado en la tradición sagrada de la humanidad. Si no pudiéramos ir más allá de una lectura tecnológica e histórica del nuevo fenómeno humano nos quedaríamos solamente con la “mitad de la fórmula”: habríamos conquistado nuevamente el nuevo-nuevo mundo y perdido por segunda vez el alma.

Pero,

¿es posible desvelar la “otra mitad” de las claves de poder”?,

¿es posible ir más allá (o quizás más

acá) de la “faz técnica de la Técnica”?

Pre-sentimos una Realidad que se oculta tras espeso velo; comenzamos a “oír” palabras que **no** se ven en las pantallas de nuestros instrumentos técnicos; comenzamos a experimentar en nuestro cuerpo extrañas transformaciones: ‘resonancias magnéticas’ que nos hablan de “otra fisiología”. Más allá de los hechos comenzamos a prestar oído al alma de los hechos.

Comenzamos a co-responder

a una energía-Enseñante

que se ha instalado subrepticamente

en el corazón del hombre.

¡Energía-Enseñante! Ritmo de una Lengua que habíamos olvidado: lengua que habla desde el corazón de las moléculas de la vida, tendiendo el puente entre la fisiología humana y las leyes morales, espirituales, sociales del mundo recién abierto. Este “ritmo” de “energía-Enseñante” nos permite no solamente leer de otra manera los Evangelios ya acuñados en la tradición sino también descifrar el lenguaje simbólico codificado en el nuevo evangelio de la Técnica. Vivimos en un mundo técnico, más aún nuestro propio sistema nervioso central está conectado con el medio tecnológico (McLuhan) -segunda naturaleza biotécnica-, pero aún no sabemos interpretar (y mucho menos in-corporar) la enseñanza energ- **ética** que vibra en el evangelio de la Técnica.

Fritjof Capra dio un paso muy importante en esta dirección con su “Tao de la física”, pero no es suficiente el diálogo intelectual (“**via cognitionis**”) entre la ciencia moderna y las tradiciones orientales: el paso clave hacia la síntesis del nuevo ciclo cosmogónico no pasa por la ciencia, pasa por el hombre. Dicho de otro modo, no se trata de recomponer la espada rota en dos pedazos por el antiguo dios sino de la “forja” de una nueva espada en la copa del corazón del nuevo hombre. Y aquí surge una pregunta. ¿No está todo dicho en los antiguos evangelios teológicos? Yo diría que no, o por lo menos no del todo accesible a la mente del hombre contemporáneo. La lengua-Verbo que palpita desde el corazón nos quiere decir algo “nuevo” en relación al mundo técnico en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, pero eso “nuevo” que quiere decirnos sólo puede Decirlo en el lenguaje simbólico de la Técnica.

Estamos ante un Verbo transfigurado  
en “vestidura técnica”  
que nos in-volucra en un gigantesco movimiento  
de “transfiguración social del Verbo”.

Pero ¿cuál es entonces el “mensaje” de este Verbo transfigurado en “medio” técnico? -Y no podemos menos que repetir una vez más, con Marshall McLuhan:

*“El medio es el mensaje”.*